

# REVISTA DE TEATROS,

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 339.

MADRID 4 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



PRISION DE CARLOS DE AUSTRIA, PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

Al ajustarse la paz de Chateau-Cambresi en enero de 1559 entre el Rey Católico y el Rey Cristianísimo, se estipuló casar al príncipe don Carlos con Isabel de Valois, llamada por esto de la Paz, primera hija de Enrique II de Francia. Desde entonces los prometidos esposos se comunicaron, y se amaron.

Durante la negociacion de la paz envió Felipe II de su ya segunda muger, y á despecho del pacto de Cambresi, antojósele contraer terceras nupcias precisamente con Isabel de Valois. De aqui la ruina de los jóvenes amantes.

Felipe casó con Isabel en Guadalajara á 31 de enero de 1560, y para que nada faltase á su triunfo, el mismo Carlos fue condenado á ser padrino de estos desposorios. — Pocos dias despues el hijo de Felipe fue jurado sucesor á la corona en la corte de Toledo.

Era el Príncipe de Asturias, segun sus mismos detractores, pundonoroso de carácter, liberal y magnánimo; violento de pasiones, mas noble y generoso en ellas; discreto en el decir, caballero en el proceder y galan en su persona. Como quiera que algunos han pretendido hacerle defectuoso en esto último, los retratos que de él nos quedan no lo dicen así; y ellos y las historias convienen á lo menos en que «tenia la mas hermosa cabeza que jamas se haya visto»

Isabel de la Paz, era linda como ella sola, gen-

til y donosa á maravilla y su corazon era puro y bondadoso. Escribese que mas hermosa reina no se habia sentado en el trono de España; pase por una flor de su siglo galante; nosotros, separados ya de ella por la eternidad, no podemos decirlo sin injuria de aquella otra Isabel que triunfó en Granada.

Cierto que la inmediatecion de dos jóvenes de tales portes, en cuyos corazones duraba un violento amor, nacido y fomentado bajo los títulos mas léjtimos y comunicado recíprocamente con todo el fuego de la edad de quince años, debió de allanarles el camino del precipicio en que al fin fueron hundidos. — Carlos é Isabel tuvieron mas de una plática amorosa, y se hicieron pasar mas de un mensaje.

Anteviendo Carlos su funesto destino, para no envolver á su amada en el naufragio, concibió el generoso proyecto de separarse de ella. Pidió, pues, al rey le permitiese pasar á someter los rebeldes de Flandes, «donde las cosas de religion, dice Herrera, andaban tan maleadas, que no habia otro remedio sino asolar toda la tierra.»

Negó el rey á su hijo con especiosas escusas la licencia para la jornada de Flandes. Mas hé aqui al soberano zozobrando entre dos escollos que crecen en su cavilosa imaginacion, de apartar de sí al Príncipe de Asturias peligrando su corona; de no apartarle peligrando su honor. Villanos

criados irritan sus celos por ambas prendas, dando un misterioso colorido á las candidas conferencias que los emisarios Bergh y Montigni tenían con el príncipe y á los coloquios mas candidos todavia entre este y su madrastra.

No eran para aquel Monarca las contemplaciones, mas acostumbrado á cortar que á desatar. Una noche á deshora penetra en la cámara de su hijo, seguido de una turba de palaciegos armados de todas armas.... Dormía Carlos tranquilamente el sueño de la inocencia, que interrumpió el crujir de los sonantes arreos, y estremeciéndose al ver á su lado al rey, sombrío, sañudo y rodeado de tan terrible aparato. Medio incorporado, exclamó como augurando su horrendo término. *Qué es esto, Señor! ¿Quiéreme matar V. M.?* El rey le tomó la espada, que á la cabecera del lecho estaba, y despues de haberse apoderado de algunos papeles, le intimó como quedaba preso, y confió su guarda á los Monteros de Espinosa.

Habia entre la correspondencia sorprendida al príncipe las cartas del conde de Egmont, que le tenia particular afecto recomendándole la comision de Bergh y Montigni: que no era sino una justísima reclamacion que los Estados de Flandes hacian contra los tiranos placartes que los desangraban; en lo cual no se entremetian cosas de religion. — Habia tambien billetes de la

reina que no contenian otro delito que su letra. Estos guardó el soberano; lo demas entregó á un tribunal de conciencia que compuso de tres ministros de su devocion para el efecto.

Llevóse el monstruoso proceso atropelladamente al terreno de la religion para cubrirlo con su impenetrable escudo. Fallóse que el príncipe favorecia á los hereges....

En breve Berg y Montigni, que ya andaban huidos, perecieron, el uno suicidado por evitar el patibulo en la Mota de Medina, el otro agarrado en Simancas; el secretario de este fué ahorcado de una almena en el alcazar de Segovia; los condes de Egmont y de Horno decapitados en Bruselas, y siguiéronles al cadalso en pocos dias no menos de seiscientos desdichados.

Despues de cinco meses de duro encierro y de mas duro trato, el 24 de julio de 1568, á los 23 años de su edad, fue degollado en la prision el Príncipe de Asturias.

Sobrevivióle pocos dias la de la Paz, que murió envenenada por mano de su esposo, ó por la suya propia, en la edad de 22 años, de cinco meses preñada. Dejó dos hijas que andando el tiempo fueron de gran cuenta en el teatro político.

M. L.

## COSTUMBRES.

### DOS HORAS EN EL RETIRO.

(Conclusion.)

Hé aquí el hogar de las dulces conversaciones, de las citas amorosas; por aquí se encuentra la graciosa modista de la calle del Príncipe y el alegre curial; fácil es de conocer por su aire y por su traje; ellos pasan el rato y hablan tiernamente, mientras brama el leon y graznan los gervos.

Extremos en ese paseo tan largo de derechos y hermosos árboles, que conduce al *parterre*, este es el de los hombres estudiosos y reflexivos; aquí sobre todo en la proximidad de los exámenes; se ven estudiantes de Leyes y Medicina. ¿Qué hará aquel jóven, dice mi primo, de fisonomía pálida pero animada, que se vé sentado á la derecha, que gesticula y habla á veces alto, con ligereza y calor? Ese es un pobre abogado vecino mio, que por fin ha encontrado ya una causa que defender y ha venido sin duda á este sitio para ensayarse; ahí puede repetir y aprender de memoria su defensa; nadie se lo impide, ni le interrumpe; si se hubiera ido al Prado ó al otro extremo del *Retiro*, la gente le hubiera mirado como á una curiosidad.

Las personas que pasean á la inmediacion de la tapia de san Gerónimo, parece que tienen cierto aspecto sério, pensamientos graves y melancólicos; es por donde comunmente se ven antiguos militares, que van lentamente apoyados en sus bastones, acompañados de otros amigos de su edad, recordando sus hazañas y sus trabajos.

Ya estamos en el *Parterre*; aquel es un resto del antiguo palacio del *Retiro*; mira cuantas niñeras que traen aquí niños á pasear y jugar: generacion en flor, para la cual todos los paseos son hermosos, porque en todos encuentran aire, compañeros y libertad, cosas que los hombres aman tambien despues que dejan de ser niños.

Este suele tambien ser el sitio donde tienen sus sesiones algunos jugadores y calaveras, los que reciben dinero de sus familias. Estos caballeros echan aquí sus cuentas para acordar en qué han de emplear el dia siguiente.

— Muchachos, ¿qué hay de nuevo que hacer

mañana? algun amigo á quien desbanca, algunos acreedores que engañar; yo he gastado mi último ochavo.

— Pues yo, y os sorprenderá, ya no hago deudas.

— Es claro, porque no tienes quien te fie.

Mientras los jóvenes rien de esta ocurrencia, pasa cerca de ellos una niña vestida con elegancia, su cintura y sus movimientos están llenos de gracia.

— Muchachos, dice uno de ellos, es C... la corista aquella....

— No puede ser.

— Estoy seguro. Abur; yo la sigo.

— ¿Para qué? ella no te escuchará; tiene un marqués rico.

— Es igual; yo me marcho.

— Pues mira, te iremos á esperar al café, despues de jugar una mesa; y allí nos dirás el resultado.

— Corriente.

Y el jóven sigue los pasos de la muchacha; decidido á apurar esta aventura, mientras sus compañeros se alejan, fumando sendos cigarros de á seis maravedís.

— ¿Qué hará ahí, observó mi primo, esa bonita muchacha que está sola sentada en ese banco de piedra? parece impaciente, y mira frecuentemente á la calle de árboles que conduce al estanque grande.

— Mira, le dije, lo que esperaba; allí viene un jóven vestido con bastante descuido, con un cigarro en la boca y las manos metidas en los bolsillos del pantalon; escuchemos con disimulo.

— Caramba; ya has venido á la cita.

— Si; eres muy amable, hace dos horas que estoy esperando.

— Querida mia, esto vale por una centinela.

— Siempre tonterias... pues has de saber que yo no quiero que otra vez me hagan esperar como hoy.

— Qué, te incomodas.... mas trabajo tienes... me iré á divertir solo esta noche.

— Bien... como tú quieras... ingrato!... monstruo! yo te detesto!...

— Vamos; no digas majaderias... Ea; agárrate de mi brazo... y no me rompas la cabeza.

La muchacha obedece y los dos se alejan casi bailando; mientras juegan los niños, repite el abogado sus ensayos, y se retiran los veteranos apoyados en sus bastones.

Cansados tambien nosotros del largo paseo que habiamos dado, bajamos por la espaciosa plaza de Palacio, en direccion al Prado, mientras los murciélagos salian á su paseo nocturno, en tanto que sonaba la campana de la iglesia del *Retiro*, y se dejaba oír el melancólico son de los clarines que tocaban la oracion: cuando llegamos al *Salon* los elegantes carruajes se iban retirando, los revereros encendiendo; el polvo aumentando, el ruido y la confusion creciendo, el ... pero alto ahí; tú me comprometiste á acompañarte al *Retiro*, y ya estamos en el Prado; con que adios, querido primo.

EL INCOGNITO.

## REVISTA DE TEATROS.

Con el mayor gusto hemos leído el prospecto de la nueva obra que vá á publicar la *sociedad literaria* que tanto se interesa por la ilustracion del pueblo español.

*Espartero, historia de su vida militar y política y de los grandes acontecimientos contemporaneos* es el titulo de dicha obra, que recomendamos eficazmente al público. Hé aquí cómo se proponen escribirla sus autores.

No se crea, pues, que nosotros guiados por ruines miras de pandillaje ó impulsados por una pasion ciega y bastarda, vamos á ensalzar ó á vituperar, sin criterio, los actos que constituyen la vida pública del personaje que intentamos historiar. Antes por no incurrir en esta debilidad humana, en un tiempo en que todavia bullen y braman, aquejadas de mortal resentimiento las pasiones, vamos á narrar desnudamente los hechos, sin comentarlos por medio de la emision de nuestros juicios ú opiniones, dejando á la consideracion y á la espectacion fria y serena de nuestros lectores, adictos ó no adictos á *Espartero*, el deducir de las premisas verídicas que aquí consignemos, las consecuencias que, en su sentir y segun sus creencias, deban deducirse. La imparcialidad, repetimos, será el carácter distintivo y la cualidad esencial de esta nuestra historia, que deberá satisfacer los deseos y exigencias de todos.

Hasta ahora nos ha ofrecido la *sociedad literaria* muchos motivos de elogiar sus tareas. El *tesoro de moral cristiana* es una bellísima coleccion de las mejores obras que han escrito los sabios de todas las naciones: en su titulo lleva su recomendacion, y su utilidad es grandísima para todas las clases de la sociedad. La *Galeria Regia* hace honor á sus editores, asi por el pensamiento verdaderamente nacional que encierra como por la hermosura de los grabados y de la impresion. La *Risa*, esa *enciclopedia de estravagancias* que con tanto acierto diri e don Wenceslao Ayguals ha merecido los mayores encomios de toda la prensa; nosotros se los tributamos tambien sinceros por los lindísimos artículos tanto en prosa como en verso que contiene. Es hasta hoy la mejor publicacion de su clase que hemos visto en España.

Creemos por lo tanto que la nueva obra de la *Sociedad literaria* que hoy anunciamos en nada desmerecen de sus anteriores publicaciones.

A pesar de lo que el *Eco del Comercio* ha estampado uno de estos últimos dias acerca de la provision de la plaza de tenor de la Capilla Real sabemos que esta ha recaido en un acreditado profesor y distinguido cantante pudiendo envanecerse el señor Patriarca de su eleccion. Con efecto el señor Cagigal bien conocido en Madrid, ha dado pruebas de su talento en todas las funciones de iglesia de algun merito que se han ejecutado habiendo sobresalido en la del viernes por la noche, en que se celebró un magnífico oficio en San Sebastian á la memoria del señor Donato. El tenor Cagigal estuvo verdaderamente inspirado y tuvo el auditorio arrobado con sus acentos en las oraciones al Altísimo, pues su canto producía religioso respeto y elevaba el espíritu á la contemplacion: ademas de esto el señor Cagigal ha cantado cuatro años seguidos en la Real Capilla, dedicándose al mismo tiempo con constancia al estudio del arte musical y mereciendo por su comportamiento y brillante desempeño de sus deberes el aprecio de cuantos le conocen.

Suplicamos al que haya escrito el párrafo del *Eco* á que nos referimos tenga presente que el señor Cagigal debe envanecerse de su mérito artístico, cuando se le ataca de un modo que no puede menos de aumentar su reputacion.



## TEATROS.

### CRUZ.

Hoy no hay funcion,

### PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.  
1.º Sinfonia á completa orquesta 2.º

se pondrá en escena la comedia nueva en tres actos traducida del francés titulada

### CAER EN EL CARLITO.

PERSONAJES. ACTORES.

Luisa. . . . . Sras. Lamadrid.  
Baronesa. . . . . Coreuira.

Adelaida. . . . . Valero.  
Susana. . . . . Parra.  
Marques. . . . . Sres. Romea. (D. J.)  
Baron. . . . . Sobrado.  
Gabriac. . . . . Garcia.  
Oficial. . . . . Fern. (D. J.)  
3.º Gran sinfonia de Guillermo Tell.  
4.º Pas de-deux 5.º Gran sinfonia de la Muta di Portici. 6.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete. Ade-

mas de las sinfonias anunciadas tocará la orquesta otras piezas escogidas.

### CIRCO.

A las ocho de la noche.  
PURITANOS Y CABALLEROS.  
S. M. y A. honraran la funcion este dia con su presencia.

IMPRESA DE BOIX.